

On pages 95 to 96 Goddard deals with the bodily location of emotion, and local understandings of what may be termed shame, while on pages 71 to 72 he explores Kakoli notions of personhood. In doing so he sidesteps the debates on Melanesian personhood as relational or as encompassing aspects of individuality and individualism (for example, Jane Fajans, Maurice Leenhardt, Marilyn Strathern, and A. L. Epstein). These are likely to have contributed to a further understanding of behaviour that is classified as inappropriate or immoral as it denies social relations, such as in the case of Kapiye in chapter 4 who acted improperly as a son and hence was seen as provoking the retaliation of his mother once she had died.

“Out of Place” raises critical questions about how Papua New Guinea can care for those people who, for whatever reason, behave in ways that place them outside of ordinary social relations. While some of the individuals in case studies spontaneously returned to normal social relations, many did not. Goddard was unable to return to his field site, and hence we do not find out what happened to people like Hari and Lopa, but it seems likely that their social disarticulation worsened over time. In the beginning of the book, Goddard notes that community care and counselling has been suggested as a possibility, but that the reality of psychiatric care in Papua New Guinea has remained firmly focused on medication and detention in a small number of centralised facilities. The question arises, what can be done at the community level for those people who are disturbed, often in violent ways?

Goddard’s book is of great value to those interested in the history and critical understanding of psychiatry and psychology, to Melanesian anthropologists, and to those with an interest in ethnopsychiatry more generally. This book provides the impetus for further research on the practice of psychiatry in Papua New Guinea, and the care of people who are seen as suffering from disturbed behaviour or social relations. This is a critical area of research, particularly given that primary health care in the country lacks capacity and the tertiary system is struggling. Under these conditions, instances of disturbed behaviour are largely ignored, except in the most extreme of cases. “Out of Place” also clearly demonstrates the value of the analysis of behaviour that is viewed as outside of normal moral conduct in understanding cultural assumptions and patterns of social relationships.

Susan R. Hemer

Goody, Jack: *Myth, Ritual, and the Oral*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. 180 pp. ISBN 978-0-521-12803-2. Price: € 14.99

La frase inicial de esta obra afirma que el autor no desea decir nada que no haya dicho antes (“I am not trying to say anything I have not said before,” p. 1) e indica honestidad intelectual, pero también la convicción de un autor de avanzada edad que ha publicado obras fundamentales sobre la oralidad y su relación con la literalidad.

El presente volumen reúne ocho artículos publicados en distintas revistas y compilaciones desde 1961 hasta la actualidad, a los que Goody ha agregado para la reedición

algunas modificaciones. En ellos se tratan diversas posturas del autor: así, califica de “entidad ilusoria” (“illusory identity”) el concepto levi Straussiano de estructura (4) y ve como equivocado el análisis criptológico, en el cual los mitos son un misterio para quien los recita, un “código”. Que lo narrado sea o no verdadero es una característica intrínseca del discurso lingüístico (119). (La ficcionalidad no es una característica universal, sino promovida por la literalidad y la imprenta.) Los adultos no privilegian la narrativa ficcional, que se tiene generalmente como no verdadera (117). En todos los capítulos se menciona el punto de partida de sus reflexiones: sus investigaciones entre los LoDagaa del norte de Ghana, a partir de 1949 y, más concretamente, sobre la extensa recitación del “Bagre”.

La recitación está asociada con la iniciación de un individuo, a través de la cual se convierte en miembro de la sociedad “Bagre”, lo que le confiere propiedades curativas y espirituales. A lo largo de entre seis y ocho horas, cada frase es repetida por los neófitos y por los miembros (quienes guían el ritual) y, dos veces más, a continuación, por otras personas presentes. La recitación consta de dos partes: la primera es el llamado “Bagre blanco”, que consiste en la enumeración y descripción de las ceremonias que han sido realizadas hasta el momento en que se lleva a cabo la recitación (estas ceremonias se extienden a lo largo de varias semanas). Por su parte, el “Bagre negro” puede ser escuchado sólo por los hombres que ya han pasado la primera iniciación (las mujeres se hallan excluidas de esta parte), y se refiere a la creación de los seres humanos, así como a la adquisición de los elementos básicos de su cultura: la agricultura, la caza, el cuidado del ganado, la fabricación de hierro y la producción de cerveza. Estas informaciones, que hubieran sido necesarias desde un principio al lector para una mejor intelección, se proveen lamentablemente muy avanzada la lectura del libro (107, 129).

La importancia de repetidas estadias y grabaciones del relato permiten a Goody presentar una perspectiva diacrónica, que evidencia variaciones sorprendentes a lo largo del tiempo y de acuerdo a la identidad del relator. Si bien los relatores insistían que se cuenta siempre igual, Goody muestra que, por el contrario, existen diferencias. Uno de los puntos esenciales en su argumentación, y al que vuelve en distintos artículos, es la creatividad que subyace a la oralidad: las diferencias entre las versiones de la misma persona en distintas situaciones o de distintas personas en la misma situación ritual evidencia que no se memoriza palabra por palabra (62).

En sus primeras estadias, Goody transcribió el texto manualmente, y más tarde empleó el grabador. Además de las diferencias señaladas anteriormente, también el modo de recolección influye en la forma del relato. La versión anterior al uso del grabador fue la más extensa, ya que dictar lleva tiempo, el relator debía explicar lo dicho y reflexionar sobre ello.

El hecho de que el autor haya trabajado varias décadas en la misma sociedad y sobre temas similares, le permite señalar soberanamente fenómenos de cambio, lo cual no es viable en investigaciones sincrónicas. (Uno de los valores de los escritos de Goody es que llaman la atención sobre el

hecho que una investigación sincrónica es una especie de “instantánea”, y que sólo a través de repetidas investigaciones a lo largo de un extenso período temporal es posible percibir las diferencias existentes entre las versiones.)

Si bien no existen bibliografías sin lagunas ni autores que no se mencionan, aunque hubiera sido necesario, es de lamentar que en la obra de Goody no haya una recepción de Jan Assmann, quien también tiene tras de sí una dedicación a temas similares, aunque a partir de otras regiones y épocas, y que llega en cuanto a este aspecto a conclusiones diferentes a las suyas. (Por lo demás, no existe aquí recepción de ninguna investigación publicada en alemán, a lo cual ya nos han acostumbrado a la fuerza la mayoría de los autores anglosajones.) Los resultados de las investigaciones de Goody entran en colisión con la perspectiva de Jan Assmann, para quien, en culturas orales, la repetición es una necesidad estructural, ya que sin ella el proceso de la tradicionalización se derrumbaría, lo cual implicaría el olvido (“*Wiederholung* ist hier kein Problem, sondern eine strukturelle Notwendigkeit. Ohne Wiederholung bricht der Prozess der Überlieferung zusammen. *Innovation* würde Vergessen bedeuten”; Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München 2000: 98, cursivas de J. A.). Frente a este concepto esencialista de la narración oral de los mitos, que no deben ni pueden cambiar para seguir siendo vigentes, Goody muestra que los cambios son intrínsecos en la oralidad, y justamente esto define su creatividad. Por el contrario, sería la escritura la que actúa sobre la memorización: recitar “de memoria” parece ser una característica de culturas con escritura (153).

Las conclusiones de Goody con respecto a las formas de recitación de este texto africano son para tener seriamente en cuenta con respecto a otras regiones y culturas. Cabe preguntarse, por ejemplo, si son aplicables y en qué medida a culturas orales de América del Sur o de Nueva Guinea, aunque no cabe esperar que se trate de “universales” presentes en todas las culturas orales. Pero aún estamos lejos de disponer de suficientes investigaciones a nivel diacrónico y, aún más, de una comparativística entre estas regiones que permitiera responder a este interrogante.

El valor de esta obra reside sobre todo en haber reunido artículos publicados en medios muy diferentes y a lo largo de más de medio siglo, que inspiran a seguir reflexionando sobre estos temas. El lector interesado específicamente en las características del relato del origen de los LoDagaa deberá recurrir además a las publicaciones específicas (Goody and Gandah [eds.], *Une récitation du Bagré*. Paris 1981; *A Myth Revisited. The Third Bagre*. Durham 2002).

María Susana Cipolletti

Grandits, Hannes (ed.): *Family, Kinship, and State in Contemporary Europe. Vol. 1: The Century of Welfare. Eight Countries*. Frankfurt: Campus Verlag, 2010. 412 pp. ISBN 978-3-593-38961-5. Price: € 45.00

Heady, Patrick, and Peter Schweitzer (eds.): *Family, Kinship, and State in Contemporary Europe. Vol. 2:*

The View from Below. Nineteen Localities. Frankfurt: Campus Verlag, 2010. 505 pp. ISBN 978-3-593-38962-2. Price: € 45.00

The two volumes reviewed here are part of a three volume series (entitled “Family, Kinship and State in Contemporary Europe”) that explores European kinship and social security at a moment of massive political, economic, and demographic transformation. Funded mostly by the European Union under its 6th framework research program (Kinship and Social Security or KASS), the first two volumes of this impressive interdisciplinary, multinational project ask how family and kinship networks manage and provide mutual assistance in the post-welfare era, particularly vis-à-vis aging family members and children. Both volumes answer this question by boldly intervening into debates usually left to economists, sociologists, and political scientists.

The aim, as stated by the overall editor Patrick Heady, is to complicate prevailing theories that all too often treat family and kinship as epiphenomenal to larger economic and political forces – that is to say, as mere effects of modernization (where new forms of economic life generate increased individualization) or as reactions to different welfare regimes (which provide different incentives to families who react, correspondingly, with something that approximates economic rationality). Both volumes counter such economic and political determinism with a range of studies that demonstrate that it is people’s culturally and historically specific perceptions, thoughts, motives, and feelings regarding family and care, shaped by but not reducible to larger systems and institutions that ultimately offer a central key towards understanding kinship and care in post-welfare Europe today. Surveying Italy, Sweden, Germany, France, Austria, Croatia, Poland, and Russia, the case studies contained in these two volumes expertly historicize and culturally embed the great diversity of care networks that currently exist across Europe – a diversity that has replaced the relatively uniform European landscape of family, marriage, and childbearing patterns that existed until the 1970s and that hinged on the almost universal prevalence of full male employment and the stability of marriage.

Hannes Grandits introduces the case studies in Vol. 1 with the compelling argument that culture is not something found merely on the local level, engrained in the minuteness of everyday kinship practices, but instead also something that can be found at the heart of welfare state making itself. The building of 20th-century welfare states was, after all, ideologically mediated in that these projects entailed individual historical “cultures” of kinship that animated and continue to animate not just the (re)production of private but public life as well. The national level studies presented in this volume expertly draw on existing sources of historical, sociological, and demographic data, while the case studies presented in Vol. 2 are based on original ethnographic research that was conducted by research teams in nineteen urban and rural localities in the eight countries mentioned above. While these local ethnographic studies are to be read as corollaries to the national studies presented in Vol. 1, the goal of “Family, Kinship